

Belén Ruiz Garrido, Artes textiles y activismo colectivo. Mujeres e intervenciones estético-políticas. Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga

**Resumen:** Artes textiles y activismo colectivo es un proyecto en construcción que pretende trazar un mapa –o un tejido resistente– de las prácticas textiles realizadas por las mujeres como intervenciones estético-políticas. La fuerza transformadora y las posibilidades de sumar experiencias reivindicativas vehiculan las capacidades de acción de las mujeres unidas en trabajos textiles de diversa índole. Desde la categorización de estas actividades como labores de mantenimiento y cuidados, identificadas con los roles femeninos en el ámbito doméstico, se pasa a su re-conversión en mecanismos e instrumentos de acción pública. Abordar estas cuestiones presupone tratar aspectos de partida que atañen a los cimientos de la institución arte, la jerarquización de los géneros, las técnicas o los formatos, el cuestionamiento de los relatos histórico-artísticos con pretensiones universales, y la estimación historiográfica. A algunas experiencias estudiadas, como las de las sufragistas británicas o del colectivo Bordando Feminicidios, se unen, entre otras, las arpilleras chilenas, el activismo pacifista en el Greenham Common Women's Peace Camp o diversas acciones del craftivismo. Estaríamos atendiendo al potencial transformador de lo que podríamos calificar «armas de construcción masiva».

**Texto:**

Planteamientos teóricos y metodológicos. Un ligero repaso por las creaciones artísticas desde la Antigüedad muestra el alto interés por la representación de mujeres realizando labores textiles de todo tipo. Tanto es así que podría constituir un asunto con entidad iconográfica. En escenas domésticas, en entornos industriales, o bien idealizadas, como elementos sublimados en las alegorías o como musas inspiradoras de la acción creadora, las mujeres han sido tratadas como objetos observados y recreados. Y, sin embargo, una mirada sobre el desempeño de todo tipo de actividades relacionadas con el textil por parte de las mujeres sitúa el centro del debate en otros lugares: la profesionalización artística, el uso subversivo y político, los trasvases y retroalimentaciones entre esferas vitales tales como lo doméstico-privado-público, o entre sus espacios asociados, la casa y la ciudad, y la capacidad de incidencia e intervención en la esfera pública, o en las aptitudes relacionales que tienen que ver con la reafirmación individual y colectiva, con la problemática de la autoría y la jerarquización de las artes.

Tratar el tema de la presencia activa de las mujeres en los distintos campos de la actividad textil presupone varios aspectos de partida teóricos y metodológicos. Por un lado, los planteamientos que atañen a la consideración de los conceptos de «paradigma» y «canon» como claves para descubrir el

carácter construido de los relatos histórico-artísticos hegemónicos<sup>1</sup>. Las lecturas de género han desvelado la construcción de categorías como la del genio, y la categorización de arte y artesanía, alta y baja cultura y la propia definición de arte. Los estudios de género también han puesto en evidencia que las estructuras jerárquicas de los géneros artísticos, los soportes y las formas, forman parte de la concepción del canon, es decir, es una cuestión que se relaciona con la construcción social de lo masculino y lo femenino. De ahí que haya temáticas, estudios y materias, que se pretenden naturalmente consustanciales a la feminidad.

Estas estrategias desvelan significativamente la exclusión en el canon de las prácticas textiles. El feminismo plantea entonces no solo el profundo valor cultural de los textiles sino también su potencial como productores de significados religiosos, políticos, morales e ideológicos.

Por ello rastrear las huellas del trabajo textil y su vocación política, como herramientas reivindicativas útiles en los espacios públicos con efectos transformadores, se sitúa en el seno del discurso teórico que cuestiona qué es y qué no es arte, quién lo define y a quiénes cualifica como tales. El objetivo es desarticular el canon visibilizando y valorando el trabajo de las mujeres en estas labores del tejido, rastreando sus capacidades creativas como colectivo, planteando su escasa valoración como sujetos generadores de significados. Habría que valorar el alcance y carácter múltiple de esta producción en la formación de una conciencia crítica.

Estudios de casos y resultados publicados. He rastreado las conexiones y traslaciones que se pueden establecer entre las acciones de las sufragistas inglesas y las intervenciones actuales contra el feminicidio. Las actividades textiles se presentan como herramientas de significación, visibilización, autodeterminación, resistencia, reivindicación y protesta, e incluso terapéuticas. Suscitan la tesitura de re-pensar la cualificación de las esferas vitales separadas, así como la reasignación y reapropiación de los ámbitos públicos como lugares propios, necesariamente feminizados y seguros, donde se permitan contaminaciones desde lo particular, personal o privado. Las conclusiones han sido publicadas en «Prácticas textiles para subvertir los espacios públicos. Del sufragismo al contra-feminicidio», *Dossiers Feministes*, 23, 2018, pp. 143-168.

Las sufragistas crearon su propio arte de propaganda subversivo, pacífico o violento, que las identificó, visibilizó eficazmente sus reivindicaciones y dio forma –visual, objetual– a la problemática convertida en lucha, y a sus acciones en campo de batalla. Y lo hicieron con lo que he llamado la revolución de los delantales, los pañuelos y la indumentaria. Sus tácticas de guerrilla se desplegaron de una forma absolutamente original, inventiva y diversa. En este campo del activismo fueron esenciales las labores textiles en su más amplia factura y diversidad. La utilización de estas prácticas

---

<sup>1</sup> R. Parker y G. Pollock, *Old Mistresses: Women, Art and Ideology* (1981). G. Pollock, *Visión y Diferencia. Feminismo, feminidad e historias del arte* (1988) y *Differencing the Canon: Feminist Desire and the Writing of Art's Histories* (1999).

y su reconversión en los espacios públicos tenía que ver con un mecanismo consciente de ejercicio subversivo. En la base está la esencia del trabajo colaborativo y el uso de métodos artesanales y domésticos tradicionales, considerados subsidiarios. Además, la dimensión estética del movimiento trascendía el propio objetivo político para suscitar una reflexión que afectaba a la propia institución artística canónica.

El papel de la indumentaria auto-diseñada y auto-confeccionada, en la creación de la imagen de la mujer sufragista, supuso un ejercicio programático y colectivo de identificación y significación públicos. Los espacios públicos redefinidos o recalificados en femenino se llenaban de mujeres claramente identificadas portando sombrillas, pamelas, banderolas, bufandas, cinturones, bolsos y broches. Me interesa particularmente el uso de una prenda doméstica, como el delantal, tanto como soporte informativo como elemento de ruptura entre el espacio de la casa y la calle. Conscientemente la falda o el delantal se reasignan en sus cometidos. También las banderas y los pañuelos bordados son algunos de sus productos más significativos y elaborados; como el uniforme carcelario que, en sus manos, bascula desde el escarnio al empoderamiento.

Como intervenciones estético-políticas, un hilo conductor vincula de forma sorprendente las experiencias de las sufragistas con diversas acciones de movimientos contra el feminicidio contemporáneo, como «Bordando feminicidios». Se trata de experiencias individuales o compartidas de bordados de pañuelos con los que el silencio y el olvido que pesa sobre las mujeres asesinadas se transmutan en voz y memoria. La violencia contra los cuerpos se restituye con la palabra que narra y denuncia. El sentido de los pañuelos se traslada desde que sirvieron como sudarios, o para enjugar las lágrimas, hasta convertirse en soportes de vida, estímulos de la evocación y vehículos de denuncia pacífica. La acción subvierte el sentido de la violencia y lo hace mediante una actividad asociada a los espacios domésticos y a las propias mujeres.

Posibles vías de trabajo. El activismo de las mujeres en causas feministas, pacifistas y de diverso signo reivindicativo que utiliza «armas» textiles abre perspectivas con un amplio recorrido. La trama es sumamente amplia, pero un hilo conductor podría hilvanar propuestas pasadas con otras de futuro: las acciones realizadas con crochet en el seno de la Womanhouse (Faith Wilding, *Womb Room*, 1972); la experiencia contra las armas nucleares del Greenham Common Women's Peace Camp (Berkshire, Inglaterra, 1981); la arpillera chilena, desde la década de los sesenta y su influencia y revitalización en otros países y hasta el tiempo presente. O la diversidad de las acciones craftivistas.

Algunas cuestiones para la reflexión. Valorar y ponderar la eficacia de estas actividades. Sopesar su valor vehicular y transformador y su consideración como intervenciones estético-políticas. Búsqueda de otras experiencias con las que construir este entramado.